

Sesenta y tres Diecinueve, la falsa Terra.

Autor AGRAMAR
viernes, 26 de octubre de 2007

AVISO: POSIBLE SPOILER

Sesenta y tres Diecinueve era el diecinueve mundo en ser devuelto al seno del Imperio por la 63ª Flota Expedicionaria bajo el mando del Señor de la Guerra Horus durante la Gran Cruzada y el primero que fue anexionado bajo su nuevo título imperial. Sesenta y tres Diecinueve era el tercer planeta de nueve que orbitaban un sol amarillo, y fue gobernado por un Emperador autoproclamado, quien lo reclamó por ser según el, Terra en sí (de hecho así la llamaban). Él, por lo tanto, razonó que él era el Señor legítimo de la humanidad, y como tal él exigió que las fuerzas de Horus le jurasen fidelidad. Después de que las embajadas iniciales enviadas por la 63 Flota fueron recibidas con violencia, siendo asesinados todos los embajadores de la primera (la mando de Hastur Sejanus) y su escolta por la Guardia personal del Emperador (los Invisibles) y la segunda siendo derribada cuando entraba en órbita, sobreviviendo solo Maloghurst. Horus no tenía ninguna otra opción, sólo conquistar el mundo por la fuerza. Con el derrocamiento del falso Emperador, la población humana del planeta aceptó amargamente su nuevo papel como los ciudadanos del Verdadero Imperio. Alguna pequeña resistencia realmente siguió, sin embargo, en varias ciudades sobre el continente occidental que resistieron durante breves períodos e hizo necesario acciones de pacificación tanto en este planeta como en otros tres más que estaban habitados.

El incidente más serio de rebelión ocurrió en la cadena montañosa de las Cabezas Susurrantes y duró para alrededor de tres meses, hasta que la 10ª compañía de los Lobos Lunares al mando de Garviel Loken sofocó el incidente.

Sesenta y tres Diecinueve era Mundo Civilizado, y tenía un elemento marcial considerable de alta tecnología y al menos 3 modelos nuevos de PCEs. La capital aparecía que se llamaba simplemente la Ciudad Alta, y gran parte de ella era ocupada por el palacio del Emperador. También contenía en la zona inferior de la ciudad, y un área al oeste conocida como la Regencia, que era notable por sus lagos ornamentales y jardines. Había también una necrópolis en la ciudad, donde Horus ordenó que se enterrara al difunto Emperador según los usos de su tierra.

El palacio era sumamente grande y construyó de oslita, piedra y yeso. Destacaban varias altas torres conocidas como torres fototrópicas debido al modo en el que sus cimas fueron diseñadas para girar con el movimiento del sol, como los girasoles. Durante la batalla por la ciudad, los resplandores de las explosiones las hacían girar de forma errática. El trono de oro del Emperador fue localizado en lo alto de una de estas torres, protegido por su guardaespaldas, los Invisibles y un campo de fuerza muy poderoso. En las áreas residenciales de la ciudad destacaron grandes edificios de basalto y plazas entre ellos.

El área de Regencia era con cuidado jardín y era una zona atractiva al ojo. Céspedes grandes fueron rodeados por filas de árboles y arbustos recortados en formas de todo tipo y podados con primor, y había cantidades importantes de lagos ornamentales y charcas rodeadas de altos setos y con flores de agua y helechos en su interior. En uno de estos jardines el Capitán Garviel Loken fue investido en la élite del Mournival, el consejo extra oficial de Horus. La Ciudad Alta tenía un diseño general descrito como heliotrópico en la naturaleza, ya fue diseñado para aprovechar tanta la luz del sol como fuese posible. Este principio debía ser seguido por el Imperio al rediseñar la ciudad, que planeado por el arquitecto Peeter Egon Momus. Había también una ciudad al este de la capital llamada Kaentz.

Las Cabezas Susurrantes

Las Cabezas Susurrantes estaba localizada en el hemisferio sur y se convirtió en el último bastión anti-imperial del planeta el refugio. El área general destacó una población más supersticiosa que la de las regiones del norte (aun así el pueblo de este planeta era un pueblo bastante religioso), y afirmaban que los espíritus moraban entre ellos. Llamaron al centro principal demográfico Katheri, situado a gran altura. Era un típico pueblo de alta montaña, las fuerzas opositoras ofrecieron su resistencia en una fortaleza natural, que para acceder a ella había que cruzar un abismo sobre un puente de roca natural, creados ambos por los glaciales. Dentro de la fortaleza-montaña apareció un culto primitivo que adoraba a una criatura llamada Samus. Todos fueron destruidos por los Lobos Lunares. Muchos creen que la guerra de Sesenta y tres Diecinueve marcó el principio de la corrupción eventual de Horus por los poderes de Caos, en especial con el incidente de las Cabezas Susurrantes.

Traducido y adaptado por Me